Formando al Combatiente Erudito

Mayor Scott Efflandt, Ejército de los EE.UU., y
Mayor Brian Reed, Ejército de los EE.UU.

EL FIN DE LA Guerra Fría marcó una nueva era para el Ejército de los EE.UU. Recientes cambios que abarcaron desde la estructura geopolítica, hasta la naturaleza y papel de la familia, además de los valores individuales del soldado han afectado de manera significativa al Ejército de los Estados Unidos. Como consecuencia de ello, el Ejército del siglo XXI es una organización en transición. El nivel institucional ha respondido con desarrollo y esfuerzos planificados para modernizar las fuerzas, enfocar sus actividades en la nueva tecnología y su rol en las misiones. Así también, a nivel del soldado, el Ejército está respondiendo al rediseñar informes de eficiencia y aumentar el tiempo empleado en el adiestramiento básico.[1] En atención a que tales cambios son significativos, el Ejército debe enfrentar la forma de su adaptación. En el cambiante ambiente de la era del pos Guerra Fría, el Ejército no puede sólo meramente reaccionar al cambio y arriesgar con ello una demora prolongada; sino que debe continuar en la búsqueda de una forma, para abordar dicho cambio de manera activa.

Una de las áreas sometidas a cambios por la naturaleza misma de la guerra es la educación de los oficiales. El nuevo y cambiante papel de los oficiales profesionales militares, produce la necesidad de comprender y aplicar conceptos sociológicos. En materia de disciplina, la sociología ofrece un método sistemático con lo cual se puede evaluar y organizar la actividad social. Una base sociológica ofrece a los oficiales subalternos las habilidades conceptuales necesarias para operar en los modernos campos de batalla y los prepara para continuar estudios avanzados durante el transcurso de sus carreras.[2] En realidad, el Ejército puede preparar a sus oficiales para enfrentar de mejor manera condiciones adversas y variables empleando capacitación adiestramiento universitaria en vez de contar únicamente con programas institucionales.

Reconociendo el dilema que los líderes militares están enfrentando hoy en día, el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales convocó a un comité en el año 1997 para evaluar el sistema de la educación profesional militar y ofrecer alternativas. El comité llegó a la conclusión de que "las escuelas militares y universidades deben hacer algo más para ayudar al cuerpo de oficiales de Ejército a adaptarse a los rápidos avances tecnológicos de la era de la información y las cambiantes misiones de la era pos Guerra Fría".[3] El comité estableció que un capitán de Ejército patrullando en Bosnia no sólo tiene más disponibilidad a la información y tecnología avanzada que el que un oficial de rango similar tenía hace unos años atrás, sino que, también enfrenta un ambiente operativo mucho mas complejo. Hoy en día, las misiones requieren que el capitán sea al mismo tiempo, un guardián de la paz, negociador, diplomático y soldado.[4] El comité logró identificar el dilema de los oficiales subalternos de hoy, sin embargo suspendió sus esfuerzos poco antes de encontrar una solución a los cambios propuestos al sistema de educación.

Desarrollo del Oficial

En 1802, fue fundada La Academia Militar de los Estados Unidos, marcando uno de los primeros intentos por codificar el adiestramiento del oficial de Ejército. Desde entonces, el desarrollo del oficial ha sido objeto de varios cambios significativos, no obstante, tales actividades permanecen asociadas siendo uno de los dos únicos componentes de apoyo mutuo: una serie de normas culturales e intelectuales.

Las "normas de conducta" afectan "el espíritu de cuerpo" de los oficiales jóvenes o novatos, desarrollado a través de la selección, instrucción institucional y dirección informal.[5] Idealmente, crea en los oficiales jóvenes un sentido de fraternidad y un compromiso de servicio siendo solidarios lo que al fin y al cabo les ayuda a perpetuar y comprender los rigores de

Foto: Departamento de Defensa

El presidente George W. Bush otorga diploma a un egresado de la Academia Militar de los EE.UU. durante la ceremonia de graduación en West Point, junio de 2002.

la institución.[6] Finalmente, las normas de conducta aceptadas por los integrantes del grupo, unen a todos los oficiales de Ejército, sin tener en cuenta sus armas específicas, guiando sus conductas y un continuo desarrollo a través de sus carreras.

El "intelecto", representa las habilidades mecánicas y técnicas que requieren los oficiales mientras llevan a cabo sus tareas. Las revoluciones militares de los siglos XVI y XVII, definieron una vez más al cuerpo de oficiales de Ejército. En los inicios del siglo XVIII, los grandes ejércitos, se dieron cuenta de manera clara, que era muy costoso el hecho de que todos los oficiales tuviesen una preparación general y que aprendiesen su oficio en el campo de batalla. En respuesta a ese sentimiento general, surgieron las escuelas especializadas de estado mayor y la primera escuela permanente para oficiales (estado mayor) apareció en Francia en 1780.[7] Al contrario de las escuelas militares europeas, que formaban oficiales con experiencia, la Academia Militar enfocaba sus esfuerzos en crear o formar aspirantes a oficiales. Este hecho facilitaba principalmente a sus docentes militares el desarrollar de manera simultánea tanto las normas de conducta como el intelecto. Nació un sentido general de competencia, a partir del dominio de habilidades militares, condición que eventualmente definió el servicio de un oficial al Ejército como una profesión.[8]

Aunque se haya establecido como una profesión, el "oficialismo" del Ejército no se ha mantenido estancado. Continuos cambios en la guerra también, han forzado la imposición de cambios en la profesión de las armas, un proceso evidente se da al establecer dichos cambios en el desarrollo intelectual de los oficiales. La Academia Militar procuró entregar durante sus primeras décadas, una educación profesional y una fuente de doctrina de las tácticas y estrategias del Ejército.[9] Como consecuencia de la expansión hacia el oeste, el papel del oficial de Ejército cambió; para incluir el desarrollo de la infraestructura en el nuevo territorio. Para responder a estos nuevos cambios el curriculum de estudios también sufrió cambios, al fundar el arma de ingeniería civil.[10] Este precedente marcó los primeros cambios en el adiestramiento de oficiales de Ejército, como respuesta a las actividades no relacionadas con la guerra.[11]

Continuos cambios en la guerra también, han forzado la imposición de cambios en la profesión de las armas, un proceso evidente se da al establecer dichos cambios en el desarrollo intelectual de los oficiales. La Academia Militar procuró entregar durante sus primeras décadas, una educación profesional y una fuente de doctrina de las tácticas y estrategias del Ejército.

Continuos cambios en el curriculum de estudios permitió que la Academia Militar fuese admitida y obtuviese el estatus de miembro en la Asociación de Universidades Americanas en 1927. En 1933 el congreso de los EE.UU. permitió que la Academia Militar y la Academia Naval de los EE.UU. otorguen Bachilleratos en Ciencias (licenciaturas).[12]

Como consecuencia del cambiante rol del oficial de Ejército durante la expansión hacia el oeste, nació un despertar intelectual entre algunos oficiales, provocando que el Ejército considerara aumentar los estudios por parte de los oficiales en las "tareas teóricas y prácticas de sus profesiones".[13] Este empuje llevó a la formación de una escuela de aplicación para la infantería y caballería, una escuela para la artillería ligera y la Escuela Superior de Guerra del Ejército (*War College*) de los EE.UU. en 1901.[14] El nuevo sistema profesional educativo, establecido un poco antes de la II GM, ofreció a los oficiales, una educación más amplia a nivel de licenciatura, que continuaba con el adiestramiento para la especialización, una vez que se integraba al Ejército Regular. Los rigores de la movilización de la II GM, alteró la educación profesional, pero el Ejército regresó a la situación anterior después de finalizar la guerra y trató de perfeccionarla.

Una educación universitaria, beneficia al oficial de Ejército, de varias formas. En primer lugar, un título universitario, demuestra la capacidad del oficial de aprender y auto disciplinarse. Así también, el proceso para obtener una educación universitaria, desarrolla el pensamiento crítico y habilidades de razonamiento necesarios para poder tratar con problemas en el futuro que no son específicos ni previstos. Adicionalmente, una educación universitaria puede proveer a los futuros oficiales de habilidades específicas que no pueden ser adquiridas a través del entrenamiento institucional del Ejército.

Educación Universitaria: Históricamente

El crecimiento cuantitativo del Ejército desde 1939 a 1944 provocó un vuelco en la educación, retrocediendo en gran parte los avances hechos a lo largo de los 50 años anteriores. El programa universitario de la Academia Militar fue condensado y acelerado para cumplir con los requerimientos inmediatos mientras que el número de los que ingresaban al programa era reducido.[15] Oficiales de reserva, que habían cumplían los requisitos necesarios para obtener el cargo de oficiales, tomando clases en universidades civiles, fueron movilizados, mientras que la facultad de otorgar cargos de oficiales de los antiguos Cuerpos de Adiestramiento de Oficiales de Reserva (*ROTC*) fue suspendida.[16] Como alternativa, el Ejército contaba con las escuelas de candidatos a oficiales (ECO), las cuales no requerían una educación universitaria, para cumplir los requisitos para ser oficiales.[17]

Aunque la II GM alteró la educación profesional, en última instancia produjo dos cambios principales: formar oficiales profesionales, para tratar otros, asuntos militares no convencionales (tales como lo político y económico) y la necesidad de crear un nivel común para la educación profesional a través de todas las instituciones.[18] Al final de la guerra, la Academia Militar, continuó otorgando a los oficiales, licenciaturas, pero no podía satisfacer la necesidad mayor del Ejército, que es formar oficiales de carrera.[19] Como resultado, durante la guerra de Corea, el *ROTC* sufrió una expansión substancial, asimismo el número de oficiales que recibieron sus cargos del *ROTC* aumentó considerablemente.[20] Adicionalmente, en 1952, el acceso a los programas del *ROTC* en las universidades, fue estandarizado e incluyó como requisito, un título universitario para cualquier institución y persona que deseara aspirar a un cargo en la Fuerza Activa.[21] El adiestramiento en otras áreas diferentes a las materias militares convencionales, fue dejado a cargo de las universidades civiles, dejando finalmente de lado el sistema de educación profesional.[22]

Una educación universitaria, beneficia al oficial de Ejército, de varias formas. En primer lugar, un título universitario, demuestra la capacidad del oficial de aprender y auto disciplinarse. Así también, el proceso para obtener una educación universitaria, desarrolla el pensamiento crítico y habilidades de razonamiento necesarios para poder tratar con problemas en el futuro que no son específicos ni previstos. Adicionalmente, una educación universitaria puede proveer a los futuros oficiales de habilidades específicas que no pueden ser adquiridas a través del entrenamiento institucional del Ejército.[23] Hoy en día, la educación pos secundaria, (incluyendo Academia Militar) generalmente ofrece títulos que tienen una amplia base de cursos obligatorios, de los cuales la persona elige un campo de estudios, con un mayor enfoque. Históricamente, los cambios evolutivos en la educación universitaria, han sido suficientes para satisfacer las necesidades del Ejército. Hasta hace poco, los cambios en los curriculum de estudios de las universidades se han podido mantener al margen tanto del cambiante rol del Ejército como de las necesidades de los oficiales profesionales. Sin tener

Foto: *ROTC*, Universidad de Drexel

Un equipo de estudiantes pertenecientes al programa de ROTC *de la Universidad de Drexel participando en una carrera como parte de su adiestramiento.*

en cuenta, la institución a la cual pertenece el oficial, un título universitario garantiza el desarrollo intelectual del oficial y satisface las necesidades del Ejército.

Educación Universitaria: Presente y Futuro

Hoy en día, dada la magnitud y la gran cantidad de cambios que afectan a los militares, las escuelas pos secundarias no pueden satisfacer de manera adecuada el desarrollo intelectual del oficial. Aunque algunas universidades y escuelas superiores, pueden satisfacer esta necesidad, el Ejército no puede asumir que cualquier licenciatura o título universitario es suficiente para la mayoría de los oficiales. El Ejército esta pasando por un proceso de cambios significativos, debido a presiones internas y externas. Mientras que los dos componentes permanecen válidos, los procesos y productos específicos de estos componentes, principalmente el de la educación universitaria, debe dar un paso importante.

Dos cambios significativos afectan al Ejército y a los líderes militares; los avances en los métodos (tecnología) de guerra, y las variaciones en la naturaleza misma de la guerra, incluyendo el mantenimiento de la paz y el antiterrorismo. Estas dos fuerzas, por su naturaleza misma, tienen un impacto significativo sobre los oficiales más jóvenes o subalternos. En los escalones superiores,

El Ejército esta pasando por un proceso de cambios significativos, debido a presiones internas y externas. Mientras que los dos componentes permanecen válidos, los procesos y productos específicos de estos componentes, principalmente el de la educación universitaria, debe dar un paso importante.

los oficiales especializados ocupan cargos en el estado mayor y se mantienen al tanto de los cambios específicos y ofreciendo a los comandantes de más antigüedad, asesorías acerca de sus funciones. Sin embargo, el personal perteneciente a niveles por debajo de la división, está compuesto mayoritariamente por "generalistas" en vez de "especialistas". En estos niveles, los oficiales de estado mayor aún aconsejan a los comandantes sobre asuntos relacionados con sus funciones. No obstante, al contrario de los oficiales de estado mayor pertenecientes a los niveles superiores, éstos oficiales de menor nivel, reciben casi, el mismo adiestramiento en el sistema de educación profesional, es decir, su adiestramiento especializado es más limitado. Adicionalmente, en caso que el Ejército implemente una fuerza diseñada en torno a unidades del nivel de brigada, entonces la cantidad de

oficiales de estado mayor con especializaciones asesorando a los comandantes disminuirá aún más.[24] En consecuencia, mientras la guerra moderna impone la toma de decisiones críticas en las misiones para líderes subalternos, la necesidad de una educación y adiestramiento más especializado para oficiales en los niveles más bajos aumenta. Una forma de manejar esta necesidad es especializar y enfocar aún más el desarrollo desde sus comienzos más allá de las necesidades técnicas exigidas para la calificación básica.

El Ejército ha respondido a los cambios en los métodos de guerra con "Fuerza XXI," e iniciativas como, "El Ejército Después del Próximo", que representan un enfoque a nivel institucional, abarcando desde la doctrina estratégica, hasta el adiestramiento individual del soldado.[25] Sin embargo, no todas las adaptaciones del Ejército a los cambios en tiempo de guerra han sido tan metódicas. Mientras el Ejército lucha de manera agresiva y eficiente con los cambios, otros aspectos relacionados con la naturaleza cambiante de la guerra y las relaciones civil–militar esperan su turno para ser revisadas.[26]

Cambios en la naturaleza de la guerra, han alterado las habilidades para su conducción, pero el don de poder actuar de manera decisiva y emplear la coerción permanecerán esenciales.[27] Las posibilidades para emplear la violencia controlada, justifica y da validez a las nuevas acciones militares, agrupadas bajo el título de otras operaciones militares de no guerra (*MOOTW*). Habiéndose establecido su credibilidad como una fuerza combativa, el Ejército se encuentra ahora permanentemente involucrado en acciones de ayuda humanitaria, reconstrucción, y la imposición de la paz. Por ejemplo, en un día promedio, durante 1998, el Ejército de los EE.UU. contaba con 143.000 soldados desplazados en 77 países participando en 214 distintas misiones.[28]

Foto: *ROTC*, Universidad de Arizona

Integrantes del programa de ROTC *de la Universidad de Arizona durante un ejercicio de adiestramiento en un terreno desértico*

En el pasado, cuando las misiones del Ejército de los EE.UU. se estructuraban bajo parámetros más convencionales, los oficiales subalternos recibían la suficiente educación especializada y adiestramiento de fuentes institucionales. Debido a la diversidad de las misiones hoy en día, una amplia gama de amenazas y presiones presupuestarias, el adiestramiento institucional militar, ya no puede preparar completamente a los oficiales subalternos, en la gran variedad que existe en el amplio espectro del conflicto. Las presentes misiones, además de aquellas que se prevean, requieran líderes militares que comprometan el entorno a que se hallan involucrado militares extranjeros, organizaciones no gubernamentales, una variedad de líderes locales, asuntos humanitarios y fuerzas opositoras de seguridad.[29] Los oficiales del mañana necesitan educación, acompañada con adiestramiento, que les permite evaluar las diversas misiones y comprender sus dimensiones humanas. Una forma de preparar a los líderes para éste escenario es, entrenarlos para aplicar la sociología.

La Sociología y el Adiestramiento de los Oficiales

Promover el adiestramiento y la educación en materia de sociología, no implica que todos los oficiales se convertirán en sociólogos, muy por el contrario. El aumento en la complejidad y división laboral, exige una fuerza militar compuesta por especialistas en muchas áreas. Así mismo, debido al hecho, de que el Ejército requiere muchos especialistas, oficiales con otras formaciones académicas, continuarán sirviendo en varias secciones o categorías de personal. Sin embargo, para aquéllos líderes en los escalones superiores, una formación académica fundada en sociología, puede ser que sea una especialización universitaria útil. Los oficiales subalternos que llevan a cabo funciones centrales o esenciales, se beneficiarían con un entendimiento mayor de las ciencias sociales y de los conceptos sociológicos en particular.

Aquellos oficiales subalternos que están desplegados en líneas adelantadas enfrentan una amplia gama de factores de relevancia y necesitan instrumentos para organizar las condiciones e información para así responder eficazmente. En términos de entrenamiento académico, la sociología satisface esta necesidad, al ofrecer un margen dentro del cual, integrar y sintetizar otros campos para la aplicación de las condiciones sociales. La sociología integra y atrae componentes de varias otras ciencias sociales, al considerar "la vida y el comportamiento social, especialmente en relación a los sistemas sociales, cómo trabajan, cómo cambian, las consecuencias que producen y sus relaciones complejas con la vida de las personas."[30]

La investigación contemporánea acerca de las relaciones civil militar emplea la sociología para su

aplicación en asuntos militares, pero comúnmente no la aplica en el transcurso de las operaciones. El estudio de la sociología produce oficiales profesionales más eficientes. Segal, Segal y Wattendorf, asumieron tal posición mientras discutían acerca de la necesidad de un programa de sociología en la Academia Militar.[31] Ellos argumentan que esta sería, la meta de cualquier programa de sociología en una escuela profesional.

La Necesidad de Combatientes Eruditos

Cambios en la naturaleza de la guerra exigen que los oficiales subalternos de las armas de combate sean combatientes eruditos. El oficial profesional, que es el producto de una educación militar, complementada con el estudio de conceptos sociológicos, es un combatiente erudito. Este concepto es una variación de aquel enunciado por Segal, que emplea el concepto de soldado–hombre de estado/soldado–diplomático.[32] De acuerdo a Segal, los combatientes deben ser eruditos, "la gama de actividades militares en la cual participarán los militares profesionales será más amplia. . . y probablemente, tendrá un impacto político en los niveles más bajos del funcionamiento organizacional".[33] Esto implica que los líderes de la pos Guerra Fría son eruditos, debido a que sus decisiones y acciones en los futuros campos de batalla, reflejan el pensamiento y entendimiento de relaciones sociales y políticas más amplias. El entendimiento ayuda a identificar los efectos secundarios y terciarios en la toma de decisiones y acciones.

Las características del combatiente son igualmente críticas para los líderes de la pos Guerra Fría, específicamente, para los oficiales de los escalones más bajos que deben mantenerse competentes para emplear la fuerza militar tradicional. Sugerir que los comandantes militares terrestres sean confinados a asuntos técnicos militares y políticos en un ambiente de mantenimiento de la paz, por ejemplo, indica una falencia, al reconocer la combinación entre la ambigüedad operacional y habilidades.[34] Es importante, que aquellos que mantienen la paz, impongan sus habilidades bajo fuego o presión, para evitar que los combatientes no hieran a las demás personas, por ejemplo, al "evacuar un área o para permitir que una columna autorizada pase por algún lugar de manera segura."[35]

Misiones militares del pasado, han sido exitosas sin la presencia de combatientes eruditos, pero dicha ausencia no incluía, la cadena completa de mando. Varios estudiosos, (más notablemente Morris Janowitz) han sugerido, educar a las fuerzas militares de elite, que ya poseen valores de un combatiente erudito. Basado en su investigación acerca de oficiales superiores, Janowitz sostiene que los militares profesionales deben, tener una "educación franca y realista, acerca de las materias políticas" y seguir patrones de conducta que los hacen sensibles a las consecuencias políticas y sociales de la acción militar.[36]

En los primeros años de la Guerra Fría, Janowitz propuso cómo y porqué, un establecimiento militar eficaz, debe depender de fuerzas militares de elite al "mantener un justo equilibrio entre tecnólogos, líderes heroicos y gerentes militares."[37] Las características de los dos últimos tipos de líderes, forman parte de la definición de combatiente erudito.

Al definir un fuerza policial, Janowitz previó un cuadro militar de elite dirigiendo a los oficiales subalternos, cuyas tareas los colocan en uno de los tres tipos.[38] A medida que los oficiales subalternos son promovidos y se les otorga el rango superior, se combinan los papeles de, líder heroico y gerente militar. Como resultado, los oficiales de mayor rango representan una combinación balanceada de éstos dos tipos, mientras que los subalternos continúan desarrollándose sólo dentro de uno de los tipos específicos.[39] El papel de tecnólogos militares que describe Janowitz, permanece igual hoy en día, pero aquello de los gerentes militares y líderes heroicos ha ido evolucionando.

Las características del combatiente son igualmente críticas para los líderes de la pos Guerra Fría, específicamente, para los oficiales de los escalones más bajos que deben mantenerse competentes para emplear la fuerza militar tradicional. Sugerir que los comandantes militares terrestres sean confinados a asuntos técnicos militares y políticos en un ambiente de mantenimiento de la paz, por ejemplo, indica una falencia, al reconocer la combinación entre la ambigüedad operacional y habilidades.

Todos los oficiales de armas de combate, deben convertirse en combatientes eruditos, manteniendo un equilibrio interno entre el líder heroico y el gerente militar. El Ejército ha sido exitoso con el concepto de combatiente erudito sólo al nivel de elite. Para ser exitosos en el futuro, los combatientes eruditos deben existir a todo nivel, en la cadena de mando.[40] Sin embargo, la necesidad de desarrollar oficiales subalternos como combatientes eruditos hace que los métodos tradicionales de formación de los oficiales sean obsoletos.

La Aplicación Teórica de la Sociología

El desarrollo de la "imaginación sociológica", ofrece las directrices para que los líderes del siglo XXI apliquen

la sociología, y entiendan ampliamente las relaciones sociales.[41] Las personas hoy en día a menudo se sienten desamparadas, desoladas y sin las herramientas básicas para comprometer sus propios caminos y circunstancias. Estas personas necesitan algo más que información: "en esta Era de Datos, la información a menudo domina sobre la atención, e inunda la capacidad para asimilarla. No sólo se necesitan los instrumentos del razonamiento, sino que en la lucha para adquirirlos a menudo se deja de lado la energía limitada moralmente. Las necesidades, y lo que sienten que se necesita, es una calidad mental que les ayudará a emplear información y desarrollar la razón para poder de manera lúcida, sintetizar lo que ocurre en el mundo y lo que tal vez este ocurriendo con ellos mismos."[42]

La habilidad de obtener tal entendimiento y razonamiento, es la imaginación sociológica. Una persona desarrolla imaginación sociológica, al reconocer las circunstancias únicas o históricamente específicas de una sociedad cualquiera y sus efectos sobre los actores, mientras que reconoce el efecto recíproco del mismo actor es un proceso frecuentemente explicado al entender la conjunción entre historia y biografía. El conocimiento obtenido de la aplicación de la imaginación sociológica, reduce la falta de poder del actor y de su desolación social.[43] Las personas que no tienen sus roles dentro de la amplia red social más amplia se vuelven vulnerables y son guiados erróneamente por elites poderosas que buscan satisfacer sus propias ambiciones.[44] Los oficiales subalternos, deberían aplicar la imaginación sociológica, para poder ver dentro de la operación misma, una red social operativa más amplia y así responder apropiadamente en sus misiones.

A pesar de que en los escalafones militares superiores, se puede evaluar una sociedad, desde la perspectiva de una nación–estado, un comandante de compañía llevando a cabo asistencia humanitaria para una aldea, debe mirar a dicha aldea como una sociedad y actuar de acuerdo a sus circunstancias. Los oficiales subalternos que aplican la imaginación sociológica, a las tres series de preguntas siguientes, están en condiciones de evaluar sistemáticamente varias situaciones y sociedades del siglo XXI que serán enfrentadas por ellos:

• ¿Cuál es la estructura de la sociedad entera? ¿Cuales son sus componentes esenciales y cómo se relacionan entre sí? ¿Cómo difieren de otros órdenes sociales? Dentro del mismo, ¿Cuál es el significado de un aspecto particular para su perpetuación y para su cambio?

• ¿Dónde se encuentra esta sociedad en la historia de la humanidad? ¿Cómo esta cambiando? ¿Cuál es su significado y lugar dentro del desarrollo de la humanidad? ¿Cómo afectan ciertos aspectos particulares el período histórico dentro del cual se manifiestan, y cómo, a su vez, son afectados?

• ¿Qué clase de hombres y mujeres prevalecen en ésta sociedad y período histórico? ¿Qué variedades prevalecerán? ¿De qué manera son seleccionados y formados, liberados y reprimidos, sensibilizados y embotados?[45]

Las respuestas a éstas preguntas, nos ofrecen la perspectiva sobre una sociedad, específicamente la interacción entre biografías relevantes e historias de las sociedades. La imaginación sociológica visualiza las variables relevantes de una situación al incluir actores participantes y sus percepciones en el algoritmo. Esto permite el cuestionamiento crítico sin mantenerse apartado. Esencialmente, la imaginación sociológica requiere transcender el individualismo, sin sacrificarlo como un valor central. Los combatientes eruditos pueden tratar los temas de problemas sociales y al mismo tiempo ser parte de una sociedad.

El uso pragmático de la sociología, proviene de un dominio con características específicas dentro de la misma disciplina – la sociología consensual.[46] Dicha disciplina sigue una larga tradición de aplicar la sociología a una audiencia fuera del mundo académico.[47] El combatiente erudito aplicará la sociología consensual para soluciones prácticas de problemas sociales específicos, empleado una metodología denominada, "el modelo de aclaración".[48] En vez de desarrollar relaciones específicas de causa-efecto capaces de generalizaciones más amplias (el modelo de ingeniería), el modelo de aclaración pone su énfasis en la resolución de problemas con el propósito específico de construir la institución dentro de un escenario social dado.[49] En la práctica, los combatientes eruditos buscan soluciones a situaciones inmediatas de las cuales forman parte, por lo tanto los oficiales necesitan adiestramiento sociológico para comprender sus ambientes como un sistema más amplio y, a su vez, educar y servir a sus miembros. El oficial subalterno puede hacer todo lo mencionado aplicando imaginación sociológica reconociendo la historia detrás de la misión que enfrenta y el impacto potencial que los presentes actores pueden ejercer sobre el futuro. Una educación con enfoque sociológico puede proveer a los oficiales de armas de combate con los instrumentos necesarios para razonar eficazmente dentro del marco de las diferentes condiciones que circundan las misiones del próximo siglo.

Sociólogos en el Ejército Hoy en Día

El desarrollo de combatientes eruditos para poder competir con la naturaleza de la guerra presupone para ellos una creciente necesidad que eñ sistema vigente de acceso para oficiales no satisface. Para medir la presencia de éstas dos condiciones se requiere de una revisión longitudinal. Tres períodos representativos proveen una base para referencia:

•1987 – el final de la concentración de efectivos y

Foto: Departamento de Defensa

Un integrante del Equipo Táctico de Operaciones Sicológicas 913 del Fuerte Bragg, Carolina del Norte, toma notas durante unas discusiones acerca de asuntos de la localidad con los miembros más antiguos de la aldea Haqdad Kelay, en las afueras del Aeropuerto de Kandahar, como parte de la Operación Enduring Freedom.

equipo para la defensa llevada a cabo por el Presidente Ronald Reagan (fines de la Guerra Fría).

•1992 – Pos Guerra Fría y *Desert Storm*.

•1997 – referencia contemporánea.

Comparando el número de soldados desplazados cada año fiscal nos muestra la variantes en la participación de los militares estadounidenses.[50] Desde el fin de la Guerra Fría, el Ejército de los Estados Unidos ha cambiado de una fuerza desplegada en líneas delanteras operando bajo un modelo de disuasión bipolar a un Ejército con fuerza de proyección estacionado en el territorio continental de los EE.UU. (*CONUS*). Bajo la nueva estrategia, el Ejército se despliega fuera del territorio principalmente para misiones específicas y luego regresa a *CONUS*.[51] Dado este cambio y la ausencia de los EE.UU. en guerras formales, durante 1987, 1992 y 1997, el cambio en el número de soldados desplegados indica de una forma relativa la participación de parte del Ejército estadounidense en las nuevas y no tradicionales formas de guerra. En condiciones ideales un cambio proporcional en el número de oficiales con adiestramiento sociológico se igualaría con la participación del Ejército en formas no tradicionales de guerra.

A medida que se ha disminuido el Ejército y se ha cambiado a una proyección de fuerza, el conjunto de soldados desplegados ha disminuido en los últimos diez años.[52]

Desde el fin de la Guerra Fría, el Ejército de los Estados Unidos ha cambiado de una fuerza desplegada en líneas delanteras operando bajo un modelo de disuasión bipolar a un Ejército con fuerza de proyección estacionado en el territorio continental de los EE.UU. (CONUS). Bajo la nueva estrategia, el Ejército se despliega fuera del territorio principalmente para misiones específicas y luego regresa a CONUS.

No obstante, el número y porcentaje de soldados desplegados fuera de los territorios estadounidenses (por otras razones que la OTAN, Corea y Japón) ha aumentado considerablemente, duplicándose la cifra cada cinco años. Las nuevas obligaciones diplomáticas explican sólo una pequeña parte de ésta tendencia ya que son pocos los oficiales asignados a tareas en las embajadas. El número de despliegues que no están relacionados con las obligaciones derivadas de tratados se ha triplicado, demostrando la creciente participación por parte de los soldados en formas no tradicionales de guerra, una condición que apoya en gran medida la necesidad del combatiente erudito.

El Ejército necesita evaluar si se ha respondido a los cambios

de perfil o delineamiento de la misión, al aumentar el número de oficiales sociológicamente adiestrados. Potencialmente, la institución como parte de un sistema social más amplio, puede ser que ya haya adaptado y esté desarrollando combatientes eruditos sin una intervención deliberada. Comparando el número de oficiales que poseían un título universitario en sociología, hasta el 30 de septiembre (1987, 1992 y 1997) ayuda a la evaluación de, si el programa de acceso del Ejército ya ha respondido a las necesidades del nuevo campo de batalla.[53] Bajo el anterior sistema de educación profesional, el tener un título universitario en sociología no garantizaba el hecho de que los oficiales sirvieran en las posiciones de combatientes eruditos o que aplicaran la imaginación sociológica. Dejando de lado estas limitaciones, es importante investigar si los procesos de acceso han respondido a las necesidades crecientes para los sociólogos sirviendo a pesar de su capacidad limitada.

A pesar de la creciente necesidad de tener combatientes eruditos, el programa de acceso de oficiales no ha respondido con un número igual de sociólogos egresados. El número total de oficiales sociólogos ha disminuido como parte de la reducción general del Ejército, pero más importante, aún es el porcentaje de sociólogos a menos de uno y medio por ciento se ha mantenido relativamente constante. El programa de accesión de oficiales no ha respondido a los cambios en la guerra al proveer a más oficiales con adiestramiento sociológico de manera que más combatientes eruditos puedan ser desarrollados.

El sistema de educación profesional ha respondido a los desafíos del siglo XXI al actualizar sus recursos y curriculum de estudio, en esfuerzos por capacitar oficiales hasta por lo menos en el nivel de capitán superior. Debido a que los esfuerzos de mantenimiento de la paz sólo son efectivos en la medida de que la fuerza de mantenimiento de la paz permanece con las capacidades para en todo el espectro del conflicto, los cursos básicos y avanzados para los oficiales de armas de combate permanecen fundamentalmente arraigados en funciones tradicionales. Mientras que las escuelas institucionales han hecho esfuerzos loables para ampliar el curriculum de estudio al enfrentar las misiones de tipo operaciones militares de no guerra, ellas se mantienen enfocadas principalmente a sus funciones centrales. Las presiones presupuestarias impiden que las escuelas desarrollen sus capacidades de razonar y adiestrar en la lucha con el ambiguo ambiente de la guerra moderna. Debido a que las primeras escuelas de educación profesional en el presente no están de acuerdo con las necesidades educacionales de los nuevos oficiales del siglo XXI y las escuelas avanzadas de educación profesional toman lugar muy tarde en la carrera de los mismos, la educación de los oficiales antes de recibir sus puestos formales se vuelve crítica.

El Ejército en la actualidad, evalúa a los oficiales a través de los programas de la Escuela de Candidatos a Oficiales, la Academia Militar y el *ROTC* en universidades y diversas escuelas del país. Cada candidato tiene la obligación contractual de obtener una licenciatura y el Ejército debería especificar los cursos. La idea de intensificar la especialidad no es algo nuevo, en la educación antes de que los oficiales reciban sus cargos formales. El curriculum académico de las distintas instituciones militares, que pone énfasis en ciencias, matemáticas e ingeniería produce líderes militares y técnicos de alto nivel para enfrentar los rápidos cambios de la tecnología.[54] Desafortunadamente, las ciencias tratan sólo un aspecto del cambio de manera bastante limitada. La Academia Militar provee aproximadamente 25% de todos los oficiales activos dentro del Ejército. Adicionalmente, un denso enfoque académico en las ciencias tratan uno de los dos cambios significativos en la guerra "tecnología". La necesidad de más cambios es bastante notoria en la Academia Militar, debido a que las metas académicas del decano, indican claramente una necesidad creciente de comprender el comportamiento humano y cultural.[55] En general, los aspectos sociales y culturales de las operaciones militares de no guerra y de las guerras futuras carecen el tratamiento sistemático bajo la escuela profesional, especialmente en el nivel de oficiales que no han recibido sus cargos formales.

Las clases universitarias que tienen sus raíces en lo humanista pueden resurgir el antiguo debate de, si evaluar la amplitud o la profundidad. Dick Cheney hace hincapié en "el equilibrio justo entre senderos educacionales que ponen énfasis en una preparación en artes liberales y aquellos que se enfocan en ciencia, matemáticas e ingeniería y promete ser uno de los mayores desafíos del sistema de educación profesional militar."[56] Un curso de acción es el de hacer que cada oficial tenga un conocimiento tanto en ingeniería cómo en las humanidades, mientras que una alternativa es el de adiestrar profundamente a los oficiales en un campo específico con un leve conocimiento en el otro. El equilibrio en la educación puede ser que no provenga del adiestramiento de individuos, sino que a través de un cuerpo de oficiales compuesto de especialistas en varios campos.

Mientras que el panel del Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos habló de educación en términos de humanidades y ciencias, los cambios actuales requieren de una especificidad mayor. Así como las condiciones de guerra en 1850 hizo que el adiestramiento en algunas disciplinas fuese más relevante que en otras, la guerra del siglo 21 exige adiestramiento en disciplinas específicas, aunque diferentes. La sociología es una materia académica con un valor táctico enorme para los líderes modernos en las operaciones militares de no guerra.***MR***

1. Gerry Gilmore, "*Panels: Army to Re-emphasize Leadership Principles*", Servicio de Noticias del Ejército (Washington, DC: Asuntos Públicos del Ejército de los EE.UU., 11 de septiembre de 1997); John Mikos, "*New Officer Evaluation Reporting System*", en el Resumen Semanal número 96-50 del General (GRAL) Dennis J. Reimer, distribuído vía correo electrónico el 18 de diciembre de 1996.

2. En este artículo, definimos a las armas de combate en aquellas tareas de misiones esenciales que las colocan en contacto directo con otros actores centrales de la misión. En las operaciones del siglo 21, las actividades de los actores centrales pueden consistir desde adversarios armados en un papel de combate tradicional hasta asistir refugiados en una misión humanitaria.

3. Dick Cheney, "Professional Military Education: An Asset for Peace and Progress," Un informe del Grupo de Estudio sobre Educación Profesional Militar del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CEEI), ed. Bill Taylor (Washington, DC: CEEI, marzo de 1997), pág. 1.

4. *Ibíd*., pág. 60.

5. Martin Van Creveld, The Training of Officers (New York, NY: The Free Press, 1990); J. Crackel, "The Founding of West Point—Jefferson and the Politics of Security," *Armed Forces and Society*, 7, 1980, págs. 529-44; Morris Janowitz, *The Professional Soldier* (New York, NY: *The Free Press*, 1971).

6. John W. Masland y Laurence Radway, *Soldiers and Scholars: Military Education and National Policy* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1957); James Shelburne y Kenneth Groves, *Education in the Armed Forces* (New York: El Centro de Investigación en Educación Inc., 1965); John P. Lovell, "The Service Academies in Transition: Continuity and Change," *The System of Educating Military Officers in the US*, ed. Lawrence J. Korb (Pittsburgh, Pensilvania: Asociación de Estudios Internacionales, Universidad de Pittsburgh, 1976), págs. 35-50.

7. Van Creveld.

8. Andrew Abbott, *The System of Professions* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1988).

9. Shelburne y Groves, pág. 54.

10. *Ibíd.*

11. Cambios en la instrucción como consecuencia de los avances técnicos en la guerra ocurrieron en forma permanente.

12. Masland y Radway.

13. *Ibíd*., pág. 81.

14. *Ibíd.*

15. *Ibíd.*

16. William P. Snyde*r, "*Leaders for the Volunteer Force: Problems and Prospects for *ROTC*," en *The System of Educating Military Officers in the US*, ed. Lawrence J. Korb (Pittsburgh, Pensilvania: Asociación de Estudios Internacionales. Proyecto de investigación número 9, 1976)

17. Masland y Radway; Janowitz, 1971.

18. Masland y Radway, pág. 104.

19. Snyder, pág. 72; Shelburne y Groves, pág. 54*; ROTC,* "ROTC History (Unofficial)," *The ROTC Heritage*, 30 de enero de 1999, http://www.usarote.com/History/shist01.htm, accedido el 18 de abril de 2001. Comenzando 1909 a unos cuantos egresados *del* ROTC les fueron asignados cargos en Ejército Regular, pero dichas cantidades aumentaron hasta la guerra de Corea, relegando al *ROTC* a un servicio de milicia.

20. Snyder, pág. 72*;* "ROTC History*." ROTC* es hoy en día la mayor fuente de oficiales – y sirven más que en un compromiso mínimo.

21. Shelburne y Groves. Asimismo, el Ejército evidenció que armas cada vez más técnicas y complejas requerían que todos los oficiales tuviesen una educación superior. Por ende OCS pasó de ser una fuente de suboficiales especializados a un método para formar a oficiales egresados de las universidades, ya sea dentro o fuera del servicio.

22. Masland y Radway.

23. La habilidad de la Academia Militar para producir oficiales del Ejército con las destrezas necesarias para la artillería y ramas de ingeniería ilustra éste punto.

24. Gral Dennis J. Reimer, Jefe de Estado Mayor, Ejército de los EE.UU. 1999 – 2001, Random Thoughts While Running, correo electrónico, Tema: Al finalizar el año 1998 y entrar al año nuevo de 1999, 1 de enero de 1999; Douglas MacGregor, Breaking the Phalanx (West Port, Connecticut: Praeger Publishers, 1997).

25. Reimer, 99-02 Random Thoughts While Running, correo electrónico, conferencia de Líderes con experiencia en Adiestramiento,Campo Robinson, Alaska, 26 de enero de 1999.

26. "Thinking Through the End of the Cold War," *The Adaptive Military: Armed Forces in a Turbulent World*, ed. James Burk, (New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 1998), págs. 25-48; James Burk, *What We Should Know About Armed Forces in Democratic Societies*, puntos de opinión preparados para la Agenda de Educación para la Defensa en las Américas; Conferencia acerca de los Nuevos Desafíos para Enseñar e Investigar patrocinado por el Centro para Estudios de ña Defensa del Hemisferio, Universidad de Defensa Nacional, tomó lugar en Williamsburg, Virginia, 8-11 de noviembre de 1998.

27. William Thompson, "The Future of Transitional Warfare," *The Adaptive Military: Armed Forces in a Turbulent World*, págs. 87-114.

28. Cuartel General, Departamento del Ejército, Directorio de la Administraci*ón, Leading Change: Modular Briefing on Total Army Quality* (Alexandria, Virginia: Oficina del Jefe de Estado Mayor, Ejército de los EE.UU.,1998).

29. Diane Foley y Alma Steinberg, "Operation Joint Endeavor: Research Project and Final Report*," Army Research Institute Special Report 38* (Alexandria, Virginia: El Instituto de Investigación del Ejército de los EE.UU. para las Ciencias Sociales y de Comportamiento, 1998).

30. Allan John*son, Blackwell Dictionary of Sociology: Users Guide to Sociological Lang*uage (Cambridge, Massachusetts: Blackwell Publishers Inc., 1995), pág. 269.

31. Mady Wechsler Segal, David R. Segal y John M. Wattendorf, "The Sociology Program in a Professional School Setting: The United States Military Academy*," Teaching Sociology,* 1990, pág. 56.

32. David R. Seg*al, Organizational Designs for the Future Army* (Alexandria, Virginia: Instituto de Investigación del Ejército de los EE.UU., 1993) pág. 33.

33. *Ibíd*., pág. 39.

34. Christopher Dandeker y James Gow, "The Future of Peace Support Operations: Strategic Peacekeeping and Success*," Armed Forces and Society*, 1997, págs. 327-48.

35. Fred A. Mael, Robert N. Kilcullen y Leonard A. White, "Soldier Attributes for Peacekeeping and Peacemaking*," Reserve Component Soldiers as Peacekeepers*, eds. Ruth H. Phelps y Beatrice J. Farr (Alexandria, Virginia: El Instituto de Investigación del Ejército de los EE.UU. para las Ciencias Sociales y de Comportamiento, 1996). pág. 43.

36. Janowitz, pág. 428.

37. *Ibíd*., pág. 424.

38. *Ibíd*., pág. 6, "el oficial de más alto grado" con mayor capacidad de dirigir e influenciar en otros.

39. *Ibíd*., pág. 425.

40. Los tecnólogos militares eran una casta distinta debido a la resistencia tradicional que existía en contra de sus esfuerzos innovadores para integrar nuevas tecnologías. Una investigación actual puede determinar si aún existe tal resistencia.

41. C. Wright Mills, "The Sociological Imagination: The Promis*e," Down to Earth Sociology: Introductory Reading*", 9a edición, ed. J. Hensling, 1997 (New York, NY: The Free Press, publicado originalmente en 1959), págs. 19-26. Irónicamente, Mills cuestionó rigurosamente a la colectividad militar, como así también a las elites políticas y corporativas, como miembros distintos de la elite de poder.

42. *Ibíd*., págs. 20-21.

43. *Ibíd.*

44. C. Wright Mills*, The Causes of World War Three* (New York, NY: Simon and Schuster, 1958).

45. Mills, "The Sociological Imagination," pág. 22.

46. Edward Shils, "The Calling of Sociolog*y," The Calling of Sociology and Other Essays in the Pursuit of Learning* (Chicago, Illinois: Universidad de Chicago Press, 1980), pág. 80. La mayoría de sociólogos son vistos como trabajando ya sea en la modalidad tecnológica – sirviendo el gobierno al evaluar la política social – o en la modalidad oposicional – investigando para exponer las deficiencias de la elite. Ningunas modalidades sirven directamente a los oficiales subalternos.

47. Ibíd.

48. *Ibíd*., págs. 91-92. La sociología consensual es un tipo substantivo de sociología de investigación que no puede ser absorbida enteramente por los tipos científicos y teóricos de la sociología académica.

49. Morris Janowitz, "Theory and Policy: Engineering versus Enlightenment Model*s," Morris Janowitz on Social Organization and Social Control,* ed. James Burk (Chicago, IL: La Universidad de Chicago Press, 1991), págs. 86-95.

50. Departamento de Defensa, Cuartel General del Dirección de Servicio de Información de Operaciones e Informes. Las Fortalezas del Personal Militar Activo por Región, Área y País. http://web1.whs.osd.mil/mmidhome.htm, 1999.

51. Desde una perspectiva regional o macro, el número de soldados desplegados en el extranjero, como enlaces permanentes en puestos diplomáticos se asume como relativamente constante y sin trascendencia.

52. La posición de alistamiento de una fuerza de proyección mantiene la mayoría de las divisiones de combate en CONUS y despliega a unidades cuando es necesario. Esta condición contrasta con el Ejército desplegado en posiciones adelantadas durante la Guerra Fría, que ubicaba a divisiones de combate en teatros de operaciones anticipados como Alemania.

53. El Instituto de Investigación del Ejército accedió a los archivos oficiales del personal resguardados por el Jefe de Estado Mayor de Personal, Academia Militar, West Point, New York en 1999.

54. Cheney, pág. 27.

55. Oficina del Decano, Academia Milit*ar, Educating Army Leaders for the 21st Century Army* (Preparando los líderes militares para el siglo 21) (West Point, NY: Academia Militar Academic Board and Office of the Dean, 1998).

56. Cheney, pág. *60.*

Major Scott L. Efflandt es un oficial ejecutivo, 2-12 Caballería, 2ª Brigada, 1ª División de Caballería, Fuerte Hood, Texas. El obtuvo su licenciatura de la Universidad de Illinois del Sur y una Maestría de la Universidad A&M en Texas, y es un egresado de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de los EE.UU. Ha desempeñado cargos de comando y estado mayor, incluyendo el de instructor en el Departamento de Ciencias del Comportamiento y Liderazgo en la Academia Militar de los Estados Unidos, West Point, Nueva York; y como comandante, Tropa B, 1º Escuadrón, Tercer Regimiento de Caballería Blindado, Fuerte Carson, Colorado.

Major Brian J. Reed es oficial de operaciones, 1-22 Infantería, 1ª Brigada, 4º División de Infantería, Fuerte Hood, Texas. Obtuvo su licenciatura en la Academia Militar y una maestría en la Universidad de Maryland y es egresado de la Escuela de Comando y Estado Mayor. Ha desempeñado puestos de comando y estado mayor, incluyendo el de instructor, Departamento de Ciencias del Comportamiento y Liderazgo, en la Academia Militar, West Point, Nueva York; y comandante de Compañía A, 2º Batallón, 27ª Infantería, 25ª División de Infantería, Barracas Schofield, Hawaii.